

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

El vacunador (Mensaje 7)

Lectura bíblica: 2 Ti. 2:1-7, 15

- I. La degradación y apostasía de la iglesia sucedió al final del ministerio del apóstol Pablo—cfr. 1 Co. 9:1-2:
 - A. Todos los creyentes de Asia se apartaron del ministerio de Pablo, incluyendo a Figelo y Hermógenes—2 Ti. 1:15.
 - B. Himeneo y Fileto afirmaron que la resurrección ya había sucedido—2:17-18.
 - C. Demas, un colaborador del apóstol Pablo, amó este siglo y abandonó a Pablo—4:10.
 - D. Alejandro el calderero le causó muchos males al apóstol y se opuso en gran manera a las palabras del apóstol—vs. 14-15.
 - E. En la primera defensa del apóstol, ninguno se puso de su parte, sino que todos lo abandonaron—v. 16.
- II. Aun durante el período de decadencia, caracterizado por una corriente de degradación en la cual gran parte del pueblo de Dios se halla en cautiverio, siempre existe un remanente que permanece fiel—1 R. 19:14, 18; Ro. 11:5; Esd. 9:8; Neh. 1:3; Hag. 1:14:
 - A. Onesíforo fue un vencedor que resistió la tendencia general y se mantuvo firme en contra de la corriente de degradación, a fin de confortar al embajador del Señor en espíritu, alma y cuerpo, pues no se avergonzó del encarcelamiento que sufría el apóstol por causa de la comisión del Señor—2 Ti. 1:16-18.
 - B. Timoteo fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo con respecto al pastoreo de la iglesia local, sino también con respecto a hacer frente a la decadencia progresiva en la que se hallaba la iglesia; él era del mismo ánimo que el apóstol Pablo en el sentido de que se interesaba sinceramente por la iglesia y por todos los santos, y les recordaba el proceder que Pablo llevaba en Cristo—3:13-17; Fil. 2:19-22; 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:16; 4:12.

- C. Lucas, el médico amado, fue fiel compañero de Pablo hasta el martirio de éste—Col. 4:14; Flm. 24; 2 Ti. 4:11.
- D. Tito anduvo en el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo en el cuidado que mostró para con las iglesias—2 Co. 7:6-7; 12:18; Tit. 1:4-5; 3:12; cfr. 2 Ti. 4:10.
- E. Marcos le fue útil a Pablo para el ministerio—v. 11; cfr. Hch. 15:37-38.
- III. La Segunda Epístola a Timoteo es un libro escrito para los vacunadores, o sea, para aquellos que vacunan a los creyentes contra la decadencia de la iglesia—2:1-7, 15:
- A. El vacunador es un maestro—v. 2; Ef. 3:2:
1. Si alguien en la iglesia local tiene acumulado en su ser cierto depósito de las palabras sanas del Señor, él debe adiestrar a hombres fieles a fin de que ellos también puedan recibir un buen depósito de parte del Señor y sean idóneos para enseñar a otros—1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:12-14.
 2. Debemos pastorear a los santos con las enseñanzas de la economía de Dios—Ef. 4:11; Col. 1:27-29; cfr. 1 Ti. 3:2; 4:11-16:
 - a. Debemos pastorear a otros al impartirles, en la humanidad de Jesús, la vida divina a fin de cuidarlos con ternura, y al enseñarles, en la divinidad de Cristo, las verdades divinas a fin de nutrirlos—Ef. 5:29.
 - b. Apacentar el rebaño de Dios anunciándoles todo el consejo de Dios, es decir, la economía de Dios, protege a la iglesia guardándola de los que destruyen el edificio de Dios, mezcla a los santos con el Dios Triuno como gracia y los une en Su unidad—Hch. 20:26-30; Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4; Ro. 16:17; cfr. Ez. 33:1-11; 34:25; Zac. 11:7.
 3. El maestro que aplica la vacuna, como buen ministro de Cristo Jesús, se nutre con las palabras de la fe y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria en beneficio de la vida de iglesia—1 Ti. 4:6-7.
- B. El vacunador es un soldado—2 Ti. 2:3-4:
1. El apóstol consideraba que el ministerio de ellos (de él y de Timoteo) era una guerra que libraban en pro de Cristo, así como el servicio sacerdotal era considerado un

- servicio militar, en el cual participaban en una guerra—Nm. 4:23, 30, 35; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7.
2. El ministerio del Señor equivale a tocar la trompeta para que el ejército vaya a la guerra; militar la buena milicia equivale a luchar contra las enseñanzas diferentes de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio de los apóstoles—1 Co. 14:8; 1 Ti. 1:18; Nm. 10:9; Jue. 7:18.
 3. Si hemos de pelear la buena batalla por los intereses de Dios en la tierra, debemos librarnos de todos los enredos terrenales y echar mano de la vida eterna, no confiando en la vida humana—1 Ti. 4:7; 6:12; cfr. 2 Co. 5:4.
 4. Debemos velar y pelear la batalla en contra de la muerte, que es el último enemigo de Dios, al ser llenos de la vida divina a fin de reinar en vida—Nm. 6:6-7, 9; 2 Co. 5:4; Ro. 5:17; 8:6, 11.
 5. Nuestra voluntad tiene que ser subyugada y resucitada por Cristo para que sea como la torre de David, la armería de la guerra espiritual—Cnt. 4:4; cfr. 1 Cr. 11:22.
- C. El vacunador es un atleta—2 Ti. 2:5:
1. Debemos correr la carrera cristiana hasta terminarla, cumpliendo así plenamente nuestro ministerio en el ministerio único de la economía de Dios a fin de recibir a Cristo como nuestro premio—1 Co. 9:24-25.
 2. Por el Espíritu, y no por nuestros propios esfuerzos, debemos someter nuestro cuerpo y hacer de él un cautivo vencido a fin de que sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo—vs. 26-27; Ro. 8:13.
 3. Debemos llevar, junto con los que de corazón puro invocan al Señor, una vida normal de iglesia yendo en pos de Cristo, quien es justicia, fe, amor y paz—2 Ti. 2:22.
- D. El vacunador es un labrador—v. 6:
1. La iglesia es la labranza de Dios, la tierra cultivada de Dios, y nosotros somos los colaboradores de Dios, quienes laboramos juntamente con Él por medio de una vida que se adapta a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus palabras sanas—1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6:

- a. La palabra de Dios, como un grano de trigo, imparte a Dios como vida en nosotros para nutrirnos; esta palabra es también un fuego y un martillo cuyo fin es purificarnos y quebrantar nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne, nuestras concupiscencias y nuestros conceptos—Jer. 23:28-29.
 - b. Dios ha enviado Su palabra como lluvia y nieve para regar a Su pueblo a fin de santificarlos, transformarlos y conformarlos a Su imagen para que el Cuerpo sea edificado—Is. 55:8-11; Jn. 17:17; Ef. 5:26.
2. En nuestro contacto con los santos, debemos tener un solo motivo, a saber: ministrarles a Cristo para que puedan crecer en el Señor—1 Ti. 5:1-2.
- E. El vacunador es un obrero—2 Ti. 2:15:
- 1. Trazar bien la palabra de verdad significa exponer la palabra de Dios en sus varias partes de manera recta y exacta, sin distorsión alguna (tal como en carpintería).
 - 2. Es menester que la palabra de verdad sea debidamente expuesta para alumbrar a los que están en tinieblas, inyectarles el antídoto en contra del veneno, sorber la muerte y volver al camino correcto a los que han sido distraídos—cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130.

MENSAJE SIETE

EL VACUNADOR

Oración: “Señor, oramos por este mensaje, oramos para que Tu sangre preciosa, Tu sangre que nos defiende y nos cubre, cubra a todo aquel que escuche y lea este mensaje. Cubre nuestra conciencia, cubre todo nuestro ser, y cúbrenos en todo aspecto y desde todo ángulo. Necesitamos Tu cubierta. Es bajo ella que podemos gozar de paz, tranquilidad y sobriedad. Señor, permite que podamos concentrar nuestro ser entero en la palabra que Tú estás por hablarnos. Dependemos completa y absolutamente de Ti en lo que respecta a cada palabra y expresión nuestra, a la atmósfera que nos rodea, a lo que podamos escuchar y responder, y a nuestra capacidad para recibir y entender. Restringe la operación de los demonios y de los espíritus malignos. Permite que todo pueda ser entendido apropiadamente y sea recibido de una manera pura y como una palabra y enseñanza sana que nos sirva de vacuna y restaure la salud de Tu Cuerpo. Oramos por Tu recobro, por las iglesias de toda la tierra, y por todos los hermanos líderes y colaboradores, a fin de que esta palabra sea recibida por todos de una manera prevaleciente. Señor, haz que todos nosotros seamos los vacunadores de hoy, aquellos que vacunan a otros contra la decadencia, la degradación y cualquier clase de distracción o desviación. Tú reservaste para Ti mismo un número de siete mil personas que no doblaron sus rodillas ante Baal. Tú contaste con tal remanente en el Antiguo Testamento y hoy, de nuevo, estás obteniendo tal remanente una vez más. Señor, concédenos formar parte del remanente corporativo, del vencedor corporativo. Que podamos nosotros, como Tu recobro y testimonio, ser la luz que brille en esta era de tinieblas. Te pedimos Tu bendición. Amén.

Este mensaje que habla acerca del vacunador, sirve como la debida continuación del mensaje anterior concerniente al factor básico de la decadencia, el cual consiste en volverle la espalda al ministerio completador de Pablo. Estos dos mensajes constituyen el foco de la carga hallada en la segunda epístola que Pablo escribió a Timoteo. Teniendo

presente esta carga, debemos recordar que 2 Timoteo puede haber sido la última epístola escrita por el apóstol Pablo mientras estuvo en prisión, antes de morir como mártir por causa del Señor. Según se indica en 4:7, Pablo había peleado la buena batalla y había terminado su carrera. Mientras permanecía en prisión, ciertamente estaba consciente de la decadencia, la degradación y la grave condición en la cual se hallaba la iglesia en general. Aparentemente, no había nada que él pudiera hacer. No obstante, él todavía contaba con algunos colaboradores entre las iglesias, que no estaban en prisión. En particular, él contaba con Timoteo, su “verdadero hijo en la fe” (1 Ti. 1:2), de quien él habló en Filipenses 2:20, diciendo: “Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros”. Esto indica que cuando Pablo escribió Filipenses, según su consideración, no había otro excepto Timoteo que fuera del mismo ánimo que él, en el sentido de que se interesaba sinceramente por las cosas concernientes a Cristo y la iglesia. Por lo tanto, debemos tener presente que 2 Timoteo fue escrito a una persona que fue entera y absolutamente uno con el apóstol en su ministerio, carga, visión, espíritu, propósito y actitud. Como tal persona, este joven colaborador era una réplica del propio Pablo.

La carga principal de este mensaje puede resumirse en una sola frase: la Segunda Epístola a Timoteo es un libro escrito para los vacunadores, o sea para aquellos que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia (2:1-7, 15). Según la *Versión Recobro*, el tema de 2 Timoteo es: “la vacuna contra la decadencia de la iglesia”. Este libro no fue escrito para cualquier persona; fue escrito para vacunar a Timoteo para ser un vacunador de cierta índole y para vacunar a todos aquellos quienes habrían de vacunar a otros contra la decadencia de la iglesia. Esta epístola fue dirigida a todos los vacunadores de todas las épocas.

Con respecto a la presente situación en que se encuentra la iglesia, me refiero a la situación de la iglesia en general y no a la del recobro en particular, aún prevalece una condición de decadencia y degradación. Tenemos todo motivo para creer que la situación actual es aun peor que la que prevalecía en la época de Pablo. Así que, en la presente situación de degradación existe la necesidad de aplicar un tratamiento, o sea, un antídoto que contrarreste la decadencia de la iglesia y un medicamento que preserve la salud del Cuerpo de Cristo y le traiga sanidad. Llamamos esta clase de tratamiento “una vacuna”. Cuando estamos en riesgo de adquirir una enfermedad, requerimos que se nos aplique una inyección con la vacuna apropiada. Esta clase de inyección estimula

nuestro sistema inmunológico para que produzca anticuerpos que combatan a todo germen, veneno o elemento extraño que esté tratando de atacar y destruir nuestro cuerpo.

Sin embargo, este mensaje no habla solamente sobre la vacuna, sino también sobre el vacunador, esto es, la persona que administra dicha vacuna. Por lo menos en parte, la comisión asignada a todos aquellos que están en el recobro del Señor, consiste en que hemos de ser los vacunadores de hoy. Esta responsabilidad no es únicamente para los colaboradores y los que toman la delantera entre nosotros, sino que esta responsabilidad recae sobre todos nosotros. Cada santo en el recobro del Señor debe ser un vacunador. Al menos debemos aspirar a serlo. Por lo tanto, debemos esforzarnos por ejercitar nuestro espíritu. A fin de ver este asunto, se requiere un mayor ejercicio desde lo más profundo de nuestro ser.

LA DEGRADACIÓN Y APOSTASÍA DE LA IGLESIA SUCEDIÓ AL FINAL DEL MINISTERIO DEL APÓSTOL PABLO

La degradación y apostasía de la iglesia sucedió al final del ministerio del apóstol Pablo (cfr. 1 Co. 9:1-2). Pero incluso en un período de decadencia, caracterizado por una corriente de degradación por la cual la mayoría del pueblo de Dios sea arrastrada, siempre existe un remanente que permanece fiel. Tenemos que darnos cuenta de que aquellos que se involucran en la degradación y apostasía de la iglesia pertenecen a cierta categoría de personas, y que aquellos que son parte del remanente, pertenecen a otra categoría completamente diferente. La primera categoría de personas está conformada por aquellos que destruyen el edificio divino. No soy demasiado atrevido como para decir esto. Miremos lo que ellos están haciendo. Lo que ellos hacen no es otra cosa que destruir la iglesia de Dios. En la segunda categoría están aquellos que constituyen el remanente que permanece fiel durante un período de decadencia, los cuales resisten esta corriente e incluso nadan en contra de la marea, no dejándose arrastrar por ella. Éstos son los santos fieles que permanecen firmes en medio de la situación degradada. Únicamente existen dos grupos de personas; no hay un tercer grupo neutro que queda en la zona gris, un grupo que no esté ni a favor ni en contra. No existe tal clase de grupo neutral. Todos somos parte o de un grupo o del otro. Un grupo es oscuro y el otro es claro. Uno es negativo y el otro es positivo. Que quede grabado en nosotros el hecho de que hay sólo dos grupos.

Durante la época en la cual la iglesia se hallaba en decadencia, degradación y apostasía, Pablo se encontraba en prisión, y muchos lo estaban abandonando. No demos por sentado que si somos genuinos, la gente no nos abandonará. Por el contrario, la gente nos dejará aun si somos genuinos. En 2 Timoteo 1:15 Pablo dijo: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”. Como mencionamos en el mensaje anterior, esto no quiere decir que las personas le voltearon la espalda físicamente a la persona de Pablo, sino que abandonaron el ministerio y enseñanza del apóstol. Toda la provincia que hoy llamamos Asia Menor le volvió la espalda, y aparentemente Éfeso tomó la iniciativa en ello. La primera epístola dirigida a las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis fue escrita para Éfeso, y Éfeso fue la primera iglesia en ser reprendida y la primera en degradarse.

Es algo muy serio abandonar el ministerio completador del apóstol. Tal ministerio está corporificado en una persona en particular en un tiempo en particular. Esto quiere decir que, durante la época de Pablo, el hecho de abandonar el ministerio equivalía a abandonar a Pablo mismo, y abandonar a Pablo equivalía a abandonar el ministerio. Es lo mismo hoy en día. La gente puede acusarnos de seguir y exaltar a un hombre, de poner a dicho hombre en un pedestal, pero quisiera testificar, junto con muchos colaboradores, que ésta simplemente no es la actitud nuestra. Sin embargo, al mismo tiempo, no nos avergonzamos en lo más mínimo de afirmar que seguimos al hermano Lee, del mismo modo en que él siguió al hermano Nee. Al pensar en el propio testimonio del hermano Lee en cuanto a la manera en que él siguió al hermano Nee, me siento avergonzado por no seguir al hermano Lee con la misma dedicación en que él siguió al hermano Nee. En lo que se refiere a la manera en que él siguió al hermano Nee, el hermano Lee dice:

Todos se dieron cuenta que yo era uno mil por ciento con el hermano Nee en su ministerio; esto, debido a que mi posición, mi actitud y mi espíritu eran totalmente uno con él. No existía ninguna base para que alguien dijera que yo era un problema para el hermano Nee. No existía base alguna para tal acusación. (*Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*, pág. 33)

Muchos pueden testificar que incluso al final de su vida, el hermano Lee declaró que él aún estaba siguiendo a Watchman Nee.

El ministerio que fue iniciado por Watchman Nee y posteriormente desarrollado por el hermano Lee, verdaderamente es el ministerio de la era. Todos debemos decir esto osadamente. Este ministerio es el ministerio neotestamentario y el ministerio del apóstol Pablo. El ministerio del hermano Nee y del hermano Lee consiste en lo que el Señor está hablando en esta era, el ministerio de esta era, la era de los siglos veinte y veintiuno. Todos tenemos que ver esto cabalmente y en sus detalles. Hubo algunos que siguieron al hermano Lee pero sólo hasta cierto grado. Finalmente ellos dijeron: “Ya no podemos seguirlo más, pues ¿cómo puede decir el hermano Lee que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios?” Pero nosotros no debemos actuar así; nosotros tenemos que seguirlo hasta el fin. De esta manera seremos bendecidos y guardados en la línea central de la economía de Dios.

**Todos los creyentes de Asia
se apartaron del ministerio de Pablo,
incluyendo a Figelo y Hermógenes**

Todos los creyentes de Asia se apartaron del ministerio de Pablo, incluyendo a Figelo y Hermógenes (2 Ti. 1:15). La frase *todos los que están en Asia* alude a la tendencia en general entre los creyentes, y no incluye a todos y cada uno de ellos. La mayoría se apartó, pero algunos no lo hicieron. Algunos como Onesíforo confortaron a Pablo e inclusive lo buscaron solícitamente (vs. 16-18). Aun cuando Onesíforo estaba en Asia, él no le volvió la espalda al apóstol.

Uno de los más tristes versículos de toda la Biblia tal vez sea 2 Timoteo 1:15, pues Pablo dice: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes”. Estos dos hermanos deben de haber sido los primeros en abandonar al apóstol debido a que se hallaba encarcelado (cfr. v. 8). Ya que ellos probablemente tomaron la iniciativa en hacer esto, sus nombres son mencionados en este versículo. En otros pasajes de los escritos de Pablo, él menciona muchos nombres, mayormente de una manera positiva, pero en esta epístola son mencionados muchos nombres de una manera negativa. Esto es muy serio. Yo preferiría que mi nombre no fuera mencionado en la Biblia si habría de ser incluido con este grupo de personas negativas. Les advierto, algunos de los que están en el recobro del Señor se han hecho merecedores de llevar el nombre de Figelos.

**Himeneo y Fileto afirmaron
que la resurrección ya había sucedido**

Himeneo y Fileto afirmaron que la resurrección ya había sucedido (2 Ti. 2:17-18). Como se menciona en el versículo 17, palabras como éstas se extienden como gangrena o cáncer. Hablar así es errar al blanco en cuanto a la verdad. Lo que Himeneo y Fileto dijeron les convirtió en destructores de la edificación. No creo que estos dos se opusieron a Pablo desde afuera de la iglesia; antes bien, ellos deben de haber sido creyentes que estaban en la iglesia, aunque finalmente llegaron a ser destructores de la misma. Que de ninguna manera seamos como ellos.

**Demas, un colaborador del apóstol Pablo,
amó este siglo y abandonó a Pablo**

Demas, un colaborador del apóstol Pablo, amó este siglo y abandonó a Pablo (4:10). Por el bien de los jóvenes, quisiera advertirles concierne a Demas. En el año 64 de nuestro Señor, aproximadamente tres años antes de que Pablo escribiera 2 Timoteo, Pablo escribió Colosenses y Filemón. En ambas epístolas Demas fue mencionado de una manera positiva. En Filemón 23-24, Pablo escribió: “Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones en Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores”. Luego, en Colosenses 4:14 también escribió: “Os saluda Lucas el médico amado, y Demas”. Lucas significaba mucho para Pablo. El hecho de mencionar a Demas en el mismo momento en que mencionó a Lucas, indica que en ese tiempo Demas también debe de haber significado mucho para Pablo. Pero sólo tres años más tarde, Pablo escribió en 2 Timoteo 4:10: “Demas me ha abandonado, amando este siglo”.

Yo no sé por qué él amó este siglo, pero pienso que este siglo tuvo que ver con el hecho de haber abandonado a Pablo. Como mencionamos en el mensaje anterior, el ministerio genuino nos motiva a amar al Señor. Del mismo modo, el hecho de abandonar el ministerio causa que amemos el mundo. A lo largo de los años un número de santos nos han abandonado. Cuando los veo, mi corazón se acongoja, porque ellos han llegado a ser amadores del presente siglo.

**Alejandro el calderero le causó muchos males al apóstol
y se opuso en gran manera a las palabras del apóstol**

Alejandro el calderero le causó muchos males al apóstol y se opuso en gran manera a las palabras del apóstol. En los versículos del 14 al 15

Pablo dice: “Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pagará conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras”. Alejandro trató de hacerle daño al apóstol personalmente y se opuso en gran manera a sus palabras.

**En la primera defensa del apóstol,
ninguno se puso de su parte, sino que todos lo abandonaron**

En la primera defensa del apóstol, ninguno se puso de su parte, sino que todos lo abandonaron (v. 16). Tal vez usted argumente diciendo: “Si Pablo era un apóstol genuino, ¿por qué todos lo abandonaron?”. Ésa fue una obra del enemigo.

Debemos recalcar las palabras del versículo 16, que dicen: “Ninguno se puso de mi parte”. ¿Se da cuenta usted que el apóstol necesitaba que alguien estuviera de su parte? Por el lado negativo, vemos que había aquellos que abandonaron al apóstol, pero por el lado positivo, había aquellos que estuvieron de su parte. Creo que el hermano Lee, con toda seguridad, era uno que estaba de parte del hermano Nee. Pues no creo que él tomara una posición neutral. El hecho de ser neutral es en realidad algo negativo.

**AUN DURANTE EL PERÍODO DE DECADENCIA,
CARACTERIZADO POR UNA CORRIENTE DE DEGRADACIÓN
EN LA CUAL GRAN PARTE DEL PUEBLO DE DIOS
SE HALLA EN CAUTIVERIO,
SIEMPRE EXISTE UN REMANENTE QUE PERMANECE FIEL**

Aun durante el período de decadencia, caracterizado por una corriente de degradación en la cual gran parte del pueblo de Dios se halla en cautiverio, siempre existe un remanente que permanece fiel (1 R. 19:14, 18; Ro. 11:5; Esd. 9:8; Neh. 1:3; Hag. 1:14). Ahora abarcaremos las personas que se mencionan en 2 Timoteo, las cuales pertenecen a una categoría positiva.

**Onesíforo fue un vencedor que resistió la tendencia general
y se mantuvo firme en contra de la corriente de degradación,
a fin de confortar al embajador del Señor en espíritu,
alma y cuerpo, pues no se avergonzó del encarcelamiento que
sufrió el apóstol por causa de la comisión del Señor**

Onesíforo fue un vencedor que resistió la tendencia general y se mantuvo firme en contra de la corriente de degradación, a fin de

confortar al embajador del Señor en espíritu, alma y cuerpo, pues no se avergonzó del encarcelamiento que sufría el apóstol por causa de la comisión del Señor (1:16-18). Pablo dijo lo siguiente acerca de Onesíforo: “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia de parte del Señor en aquel día. Y cuántos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes mejor”. En esta era, quiera el Señor que todos nosotros seamos los Onesíforos de hoy. El que seamos los Onesíforos de hoy, tiene mucho que ver con la era venidera (v. 18). El cuidado que él mostró para con el ministerio de la era y el apóstol, está relacionado con la misericordia que él recibirá en aquel día. Debemos considerar estos versículos a la luz del tribunal de Cristo. Les digo con un corazón franco, sincero y lleno de amor y en virtud de que siento una profunda carga, que no debemos tomar este asunto ligeramente. No se puede jugar con el ministerio del Señor ni con Su recobro. Debemos tomar este asunto con suma seriedad. El tribunal de Cristo está delante de nosotros. Así que, debemos resistir la corriente de degradación, reconfortar al apóstol y no avergonzarnos de su encarcelamiento.

Timoteo fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo con respecto al pastoreo de la iglesia local, sino también con respecto a hacer frente a la decadencia progresiva en la que se hallaba la iglesia; él era del mismo ánimo que el apóstol Pablo en el sentido de que se interesaba sinceramente por la iglesia y por todos los santos, y les recordaba el proceder que Pablo llevaba en Cristo

Timoteo fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo con respecto al pastoreo de la iglesia local, sino también con respecto a hacer frente a la decadencia progresiva en la que se hallaba la iglesia; él era del mismo ánimo que el apóstol Pablo en el sentido de que se interesaba sinceramente por la iglesia y por todos los santos, y les recordaba el proceder que Pablo llevaba en Cristo (3:13-17; Fil. 2:19-22; 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:16; 4:12). Les animo a que lean e incluso a que oren-lean todos estos versículos. Eso les proporcionará un entendimiento acerca de la persona que era Timoteo. Se darán cuenta de que él era una persona que no se

interesaba por sí mismo. Él no tenía tiempo para cuidar de sus propios intereses, por lo que se unió al apóstol para cuidar únicamente de las iglesias. Él fue uno que visitaba las iglesias, no para llevar a cabo su propia obra, sino simplemente para recordarles el proceder que el apóstol llevaba en Cristo.

Lucas, el médico amado, fue fiel compañero de Pablo hasta el martirio de éste

Lucas, el médico amado, fue fiel compañero de Pablo hasta el martirio de éste (Col. 4:14; Flm. 24; 2 Ti. 4:11). Miremos 2 Timoteo 4:11: “Sólo Lucas está conmigo.” No debemos pensar que el apóstol Pablo era una pieza de madera o de piedra. El apóstol era un Dios-hombre que estaba lleno de sentimientos.

Tito anduvo en el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo en el cuidado que mostró para con las iglesias

Tito anduvo en el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo en el cuidado que mostró para con las iglesias (2 Co. 7:6-7; 12:18; Tit. 1:4-5; 3:12; cfr. 2 Ti. 4:10). ¡Alabado sea el Señor por Tito, el cual, junto con Pablo, cuidaba a las iglesias, andando en el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo!

Marcos le fue útil a Pablo para el ministerio

Marcos le fue útil a Pablo para el ministerio (v. 11; cfr. Hch. 15:37-38). Según vemos en Hechos 15:37-38 Pablo no permitió que Marcos los acompañara en su segundo viaje ministerial, debido a que durante el primer viaje ministerial, éste se había apartado de ellos por motivos negativos (13:13). Ello dio lugar a una aguda discusión entre Pablo y Bernabé. No obstante, más tarde Pablo declaró: “Marcos ... me es útil para el ministerio” (2 Ti. 4:11). Podemos ver un gran contraste entre Marcos y Demas.

Demas le había sido útil a Pablo, pero, tres años después eso cambió. Durante la rebelión que surgió al final de los años ochenta, hubo algunos que le preguntaron al hermano Lee, cómo había sido posible que sus colaboradores se levantaran en contra de él y de este ministerio. Él respondió: “La gente cambia; vean a Demas”. Ciertamente, la gente cambia, pero eso no debe asustarnos; sólo nos debe servir de advertencia y debe darnos una carga para orar: “Señor, nunca permitas que yo sea causa de problemas para Tu recobro. Protégeme y

guárdame a fin de que te sea fiel en cuanto a este ministerio y a Tu recobro. Tú eres el Señor; y sé que todo puede suceder, pero te pido, por favor, que no permitas que a mí me sucedan estas dos cosas: que cause problemas en el recobro y que abandone el recobro”.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO ES UN LIBRO ESCRITO PARA LOS VACUNADORES, O SEA, PARA AQUELLOS QUE VACUNAN A LOS CREYENTES CONTRA LA DECADENCIA DE LA IGLESIA

El vacunador es un maestro

La Segunda Epístola a Timoteo es un libro escrito para los vacunadores, o sea, para aquellos que vacunan a los creyentes contra la decadencia de la iglesia (2:1-7, 15). El vacunador es un maestro (v. 2; Ef. 3:2). En el libro de 2 Timoteo, Pablo usa cinco metáforas para describir el vacunador: un maestro; un soldado (2:3-4), un atleta (v. 5), un labrador (v. 6), y un obrero (v. 15). En primer lugar, el vacunador es un maestro. Nuestra enseñanza debe ser como una inyección, que suministra algo a los demás. Por eso, la manera en que enseñamos tiene suma importancia. Ésta es la razón por la cual el primer encargo que el apóstol le hace a Timoteo es “que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1 Ti. 1:3). Toda enseñanza imparte algo. Lo que impartimos puede ser un veneno o una medicina que sana, algo de muerte o algo de vida, algo que corrompe o algo que sana.

Si alguien en la iglesia local tiene acumulado en su ser cierto depósito de las palabras sanas del Señor, él debe adiestrar a hombres fieles a fin de que ellos también puedan recibir un buen depósito de parte del Señor y sean idóneos para enseñar a otros

Si alguien en la iglesia local tiene acumulado en su ser cierto depósito de las palabras sanas del Señor, él debe adiestrar a hombres fieles a fin de que ellos también puedan recibir un buen depósito de parte del Señor y sean idóneos para enseñar a otros (1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:12-14). Pablo le encargó a Timoteo no sólo que enseñara, sino que también depositara eso que estaba enseñando en hombres fieles, para que ellos también fueran idóneos para enseñar a otros. En Efesios 3:2 Pablo dice: “Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. Una vacuna es algo que ha de transmitirse de uno a otro, o sea, la sana enseñanza “me fue dada para con vosotros”. Así que, si nosotros hemos de disponer de una medicina sana

para suministrarla a los demás, primero, debemos tener la experiencia implícita en la frase: “me fue dada”. Dentro de nosotros debe haber un buen almacén, es decir, que debemos ser llenos y saturados [de las sanas enseñanzas]. Es preciso que seamos hombres que tengan buena salud, que tengan el buen depósito de las sanas enseñanzas. Entonces, por doquiera que vayamos y cuando hablemos, de nuestra boca fluirá sanidad, una medicina beneficiosa, y algo que les ministre vida a los santos, que los sane y refuerce su sistema inmunológico espiritual. En esto consiste la verdadera sana enseñanza.

¿Qué debemos hacer ahora? Tenemos que sumergirnos en esta enseñanza todo el tiempo. Tenemos que permanecer en el ministerio a fin de recibir su impartición. Esto significa que debemos participar en las siete fiestas anuales, y leer la *Versión Recobro*, los *mensajes del Estudio-vida* y todos los libros [del ministerio] recibiendo así todo lo que este ministerio nos brinda para llegar a ser verdaderos maestros-vacunadores. Si esta medicina no está en nosotros, entonces cuando se presente la ocasión de vacunar a alguien, no tendremos nada que infundirle. No habrá en nosotros el depósito que pueda satisfacer las necesidades del momento. Pablo declaró que era necesario guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Ti. 1:14). Nosotros los que estamos en el recobro del Señor necesitamos este depósito. Necesitamos la debida educación. Es en virtud de ser educados con la verdad que podemos recibir un buen depósito, y por ende, ser hombres idóneos para vacunar y enseñar a los demás.

Debemos pastorear a los santos con las enseñanzas de la economía de Dios

Debemos pastorear a los santos con las enseñanzas de la economía de Dios (Ef. 4:11; Col. 1:27-29; cfr. 1 Ti. 3:2; 4:11-16). Efesios 4:11 habla de cuatro categorías de personas que son dadas como dones para el Cuerpo. Una de esas categorías es la de los pastores y maestros. En este pasaje, pastores y maestros no se refiere a dos tipos de personas, sino a una misma persona, a un pastor-maestro. La manera de pastorear a las personas es impartirles las enseñanzas de la economía de Dios. Cuando usamos el folleto: *El misterio de la vida humana*, les estamos enseñando algo referente a la economía de Dios. Todo lo que hablemos con alguna persona, sobre cualquier asunto, ya sea acerca del matrimonio o de alguna situación escolar, debe ministrarles algo de la economía de Dios. Esto requiere destreza, y todos nosotros debemos

adquirir tal destreza si hemos de ser los verdaderos vacunadores de hoy en día.

*Debemos pastorear a otros al impartirles,
en la humanidad de Jesús, la vida divina a fin de cuidarlos
con ternura, y al enseñarles, en la divinidad de Cristo,
las verdades divinas a fin de nutrirlos*

Debemos pastorear a otros al impartirles, en la humanidad de Jesús, la vida divina a fin de cuidarlos con ternura, y al enseñarles, en la divinidad de Cristo, las verdades divinas a fin de nutrirlos (Ef. 5:29). Al pastorear a las personas, primero debemos cuidarlas con ternura. Les impartimos la vida divina al pastorearlas, primeramente, en la humanidad de Jesús. Cuidar a las personas con ternura equivale a brindarles una atención cálida y afectuosa, criarlas y ayudarles a crecer, acogerlas haciendo que se sientan bien y contentas. Debemos hacer esto, pero no mediante nuestra vida natural, sino en la humanidad de Jesús. Sólo entonces podemos enseñarles las verdades divinas a fin de nutrirlos. Si desean obtener más comunión en cuanto a este asunto, les recomiendo que lean el libro titulado: *Los grupos vitales*. El hermano Lee, durante sus últimos años, abarcó este asunto del pastoreo a la luz de esta perspectiva.

Temo que algunos de entre nosotros sean hábiles para cuidar con ternura, pero no para alimentar o nutrir, porque carecen de lo necesario para hacerlo. Tal vez sepan cómo lograr que las personas se sientan cómodas, pero deben saber que eso es sólo lo que se hace para prepararlas. Esto es semejante a servir la mesa colocando los platos, las cucharas, los tenedores y los cuchillos, pero sin presentar el bistec. En el recobro del Señor, no debemos únicamente cuidar con ternura a las personas, sino además nutrirlos. Las cuidamos con ternura con el propósito de nutrirlos, y esto se logra mediante la enseñanza de las verdades divinas; pero no de una manera muerta ni legalista, sino impartiendo la verdad. Todos debemos llegar a ser tales vacunadores.

*Apacentar el rebaño de Dios
anunciándoles todo el consejo de Dios,
es decir, la economía de Dios, protege a la iglesia
guardándola de los que destruyen el edificio de Dios,
mezcla a los santos con el Dios Triuno como gracia
y los une en Su unidad.*

Apacentar el rebaño de Dios anunciándoles todo el consejo de

Dios, es decir, la economía de Dios, protege a la iglesia guardándola de los que destruyen el edificio de Dios, mezcla a los santos con el Dios Triuno como gracia y los une en Su unidad (Hch. 20:26-30; Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4; Ro. 16:17; cfr. Ez. 33:1-11; 34:25; Zac. 11:7). En Hechos 20:26-27 Pablo dijo a los efesios: “Por tanto yo os testifico en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios”. Según Hechos 19:2-10, Pablo laboró en Éfeso por más de dos años, enseñando primeramente en las sinagogas y luego en la escuela de Tirano. En ese lapso, él les declaró a los efesios, todo el consejo de Dios. Pablo fue un hábil vacunador, uno que ministraba la economía de Dios. Tal clase de pastoreo protege a la iglesia de los que buscan destruirla.

En el capítulo cuatro del libro titulado *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: El Espíritu mismo está con nuestro espíritu*, el hermano Lee presenta una sección titulada “Los destructores del edificio divino” (pág. 61). Según el Nuevo Testamento, existen siete clases de personas que destruyen el edificio divino: 1) los que soplan con el viento de enseñanzas que causan división, al recalcar cosas que son diferentes de la enseñanza central en cuanto a la economía de Dios (Ef. 4:14; 1 Ti. 1:4); 2) los que predicán y enseñan herejías (2 P. 2:1; 2 Jn. 7-11); 3) los que causan disensiones, los sectarios (Tit. 3:10); 4) los que causan divisiones (Ro. 16:17); 5) los que ambicionan una posición (3 Jn. 9); 6) los lobos, aquellos que no perdonan el rebaño (Hch. 20:29) y 7) los que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los creyentes (Hch. 20:30). La primera categoría de personas que destruyen el edificio divino no es la que enseña herejías, sino simplemente la que hace hincapié en cosas ajenas a la economía de Dios. Tal énfasis viene a ser una enseñanza divisiva. Luego, están los que enseñan herejías, tales como Himeneo y Fileto, quienes afirmaron que la resurrección ya había sucedido. Las últimas dos categorías de personas que traen destrucción, los “lobos” y los que hablan cosas perversas, se mencionan en Hechos 20, donde Pablo manda a los ancianos a proteger el rebaño de Dios, es decir, a pastorearlos.

Pastorear el rebaño de Dios, declarándoles todo Su consejo, a saber, la economía de Dios, no sólo protege al rebaño y lo guarda de aquellos que quieren destruirlo, sino que también, en un sentido positivo, se logran dos resultados: mezcla a los creyentes con el Dios Triuno como gracia, y los vincula en unidad. Zacarías 11:7 dice: “Apacenté, pues, el rebaño de la matanza, esto es, a los afligidos del rebaño. Y tomé para

mí dos cayados: al uno puse por nombre Benevolencia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas”. Estas palabras son realmente las que dijera el Señor Jesús. *Benevolencia indica gracia y ataduras* implica unidad. En Efesios 4:3 se usa la expresión *el vínculo de la paz*. Cristo vino con gracia y unidad, y por ende, siempre que Él nos pastorea, disfrutamos la gracia y participamos de la unidad genuina. El pastoreo que nosotros realicemos debe tener este mismo resultado.

Siempre que pastoreemos a otros, habrá un resultado, ya sea bueno o malo. El pastoreo adecuado, la vacuna adecuada, siempre da por resultado que las personas se mezclen con Dios como la gracia y que sean unidas a Él en Su unidad. No obstante, hay otra clase de pastoreo cuyo resultado es sequedad, confusión, tinieblas e inseguridad. Cuanto más una persona recibe este tipo de pastoreo, más se le infundirá una actitud de crítica que la llevará a formarse distintas opiniones. Si nuestro pastoreo produce este resultado, entonces, el nuestro es un pastoreo erróneo.

*El maestro que aplica la vacuna,
como buen ministro de Cristo Jesús,
se nutre con las palabras de la fe y ejercita su espíritu
para vivir a Cristo en su vida diaria
en beneficio de la vida de iglesia*

El maestro que aplica la vacuna, como buen ministro de Cristo Jesús, se nutre con las palabras de la fe y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria en beneficio de la vida de iglesia (1 Ti. 4:6-7). Un maestro que administra la vacuna es un buen ministro de Cristo Jesús. Según 1 Timoteo 4:6, un buen ministro debe ser uno que es “nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que [ha] seguido fielmente” Las palabras del Señor Jesús y las palabras de los apóstoles constituyen las palabras nutritivas que necesitamos hoy. Al ser nosotros nutridos de esta manera, podremos mantenernos en el ejercicio de nuestro espíritu a fin de vivir a Cristo en nuestra vida diaria para el beneficio de la vida de iglesia. Una persona que vive así es un maestro que aplica la vacuna.

Necesitamos recalcar otra vez que ser un vacunador tiene mucho que ver con la enseñanza. Debemos prestar atención tanto a la enseñanza que recibimos como a la que enseñamos. Debemos asegurarnos de que la medicina que aplicamos sea limpia, pura y sana. Puedo testificar enfáticamente que nunca he sido afectado ni siquiera por un solo

germen al leer las notas de la *Versión Recobro*, los mensajes del Estudio-vida o cualquier otro libro del ministerio. Después de leer un mensaje del Estudio-vida, nunca he sentido el deseo de oponerme a la iglesia o de criticarla en algún asunto. Al contrario, el resultado siempre ha sido lo opuesto. Este ministerio es realmente puro.

En el ministerio podemos percibir el hablar de Dios, debido a que la palabra de Dios es como oro refinado, que ha sido purificado. Nosotros no exaltamos al hombre, pero podemos testificar que las palabras de este ministerio, el ministerio de la era, son palabras puras. Éstas suministran vida, sanidad y fortaleza. Pues son palabras higiénicas. Ellas nos protegen de las enfermedades. Es posible que incluso sean capaces de curar la gangrena. Queridos santos, simplemente debemos asirnos de este ministerio y sumergirnos en él para ser saturados de él. Guarden el buen depósito a fin de poder ministrarlo a otros en forma de vacuna.

El vacunador es un soldado

*El apóstol consideraba que el ministerio de ellos
(de él y de Timoteo)
era una guerra que libraban en pro de Cristo,
así como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar,
en el cual participaban en una guerra*

El vacunador es un soldado (2 Ti. 2:3-4). Todos nosotros somos soldados. El apóstol consideraba que el ministerio de ellos (de él y de Timoteo) era una guerra que libraban en pro de Cristo, así como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar, en el cual participaban en una guerra (Nm. 4:23, 30, 35; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7). Todos somos soldados. En el Antiguo Testamento todos los levitas que tenían de treinta a cincuenta años de edad ejercían la función de sacerdotes. Al entrar en el servicio sacerdotal, esto era considerado como un servicio militar. Esto quiere decir que tal servicio equivale a una guerra. El ministerio es una guerra ya que hoy estamos participando en una guerra universal. El recobro del Señor está librando una guerra en varios frentes, en contra de los demonios, los espíritus malignos, la oposición y contra las personas negativas mencionadas en la primera parte de este mensaje. Esta lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y potestades de las tinieblas que están detrás de estas cosas. No sería exageración declarar que los entrenamientos de

tiempo completo están adiestrando guerreros por toda la tierra. Todos los que estamos en las iglesias debemos ser soldados. Es necesario que lleguemos a ser los sacerdotes guerreros, los sacerdotes que militan en este servicio militar.

*El ministerio del Señor equivale
a tocar la trompeta para que el ejército vaya a la guerra;
militar la buena milicia equivale a luchar contra las enseñanzas
diferentes de los disidentes
y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad
con el ministerio de los apóstoles*

El ministerio del Señor equivale a tocar la trompeta para que el ejército vaya a la guerra; militar la buena milicia equivale a luchar contra las enseñanzas diferentes de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio de los apóstoles (1 Co. 14:8; 1 Ti. 1:18; Nm. 10:9; Jue. 7:18). En la antigüedad, la manera en que un ejército sabía dónde y cuándo debía luchar era mediante el sonido de la trompeta. Cuando alguien tocaba la trompeta, el ejército salía a la batalla.

En el libro de Jueces, vemos que Gedeón tipificaba un vencedor. Jueces 7:18 dice: “Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!” Éste es una buena representación de lo que hablamos. Cuando nuestro hermano está aquí tocando la trompeta, debería haber algunos que se levanten junto con él para tocar la misma trompeta y entonces el sonido de la trompeta será el mismo que se escuche en todo el campamento. Con el tiempo, todo el recobro tocará una misma trompeta, y su sonido confundirá al enemigo, asegurando nuestra victoria.

En 1 Corintios 14:8 dice: “Y si la trompeta da sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” Aquí, aunque el apóstol Pablo está hablando de un asunto relativamente menor, usa el ejemplo de pelear una batalla. Esto muestra que en la vida de iglesia no existe ningún asunto que sea demasiado pequeño y sin importancia. Hay una batalla, una guerra, incluso en el asunto más pequeño. Al librar esta batalla, el sonido de la trompeta es crucial.

Quisiera leer algunas porciones del libro titulado *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*. El hermano Lee, al hablar del

liderazgo apropiado, menciona los casos de Pedro, Apolo y otros. Algo que nos llama la atención es que las discusiones, la ruptura e incluso las divisiones entre los líderes, no provinieron de asuntos grandes, sino de cosas pequeñas, como las pequeñas opiniones. Esto debe servirnos de advertencia. Si alguien se levantara y dijera: “Yo niego la posición de Cristo como Cabeza”, todos estaríamos claros con respecto a este error. Eso es obvio. Sin embargo, casi nunca es éste el problema. Al contrario, los problemas provienen de las pequeñas opiniones, las cuales causan entre nosotros cierta separación e inclusive una división encubierta.

Las siguientes porciones son citas directas de las propias palabras del hermano Lee con respecto a que debemos ser restringidos a una sola obra de publicación con miras al cumplimiento de la comisión que el Señor ha dado a Su recobro:

Algo que ha generado problemas en el recobro del Señor ha sido el hecho de que tenemos diferentes obras de publicación. Si realmente hemos tomado en serio el recobro del Señor, debemos evitar involucrarnos en cualquier clase de problema. Cuando estuvimos en China, solamente existía la obra de publicación del hermano Nee, y el *Gospel Room* [Casa de publicaciones evangélicas] era de él exclusivamente ... Yo nunca publiqué nada por mi propia cuenta, sino que siempre enviaba una copia de mi manuscrito al *Gospel Room*, que estaba a cargo del hermano Nee y de su ayudante. Era a juicio de ellos si mi manuscrito debía ser publicado o no ... Todo lo que se publicaba procedía del *Gospel Room* del hermano Nee, ya que entendíamos que publicar literatura equivalía a dar el sonido de trompeta al pueblo de Dios. No sólo se está tocando la trompeta cuando se dan mensajes, sino aun mucho más cuando se publica literatura.

Me disgusta mucho ver que algunos hermanos procuren publicar algo copiando mis ideas y añadiendo su propio “condimento” y “color” ... Esto cambiará el sabor y, además, arruinará mis mensajes ... No quisiera ver que algunos simplemente repitieran lo que yo ya he dicho, pretendiendo que es su propia obra con su propio condimento y color.

Me preocupa en gran manera que algunos hermanos entre nosotros aún sigan publicando literatura. Según

mi observación, en dichos libros no hay nueva luz ni suministro de vida. Quizá contengan algunas doctrinas bíblicas, pero es evidente que los asuntos que contienen vida y luz han sido tomados de las publicaciones de *Living Stream Ministry* ... Al imprimir sus propias publicaciones, ustedes desperdician su tiempo y su dinero. Desperdician el dinero ofrendado por los santos y también les hacen perder el tiempo cuando leen lo que publican ustedes.

Aunque yo escribí algunos libros en China, nunca me atreví a publicar nada por mi propia cuenta. No me gusta dar otro sonido de trompeta. Entre nosotros solamente debiera escucharse un solo sonido de trompeta; es por eso que debemos restringirnos a una sola obra de publicación. (págs. 50-53)

Este ministerio consiste en sonar la trompeta, lo cual tiene la función de apercibirnos para militar la buena milicia en el recobro del Señor. El sonido de este ministerio no se da solamente en forma hablada, sino principalmente en forma escrita o impresa. El ministerio impreso hoy es el sonido de la trompeta. Según el hermano Lee, el hecho de tener diferentes obras de publicaciones, significa que existen distintos sonidos de trompeta. Estos diferentes sonidos de trompeta causan que el ejército de Dios se confunda. No es asunto de si algo está bien o mal, o si es bíblico o no; más bien, es un asunto de si hay un solo sonido o más de uno.

Muchos de nosotros crecimos en Estados Unidos. Una característica predominante de este país radica en la libertad de expresión, esto es, la libertad de opinión. Debido a esto, quizá consideremos que también en la iglesia tenemos libertad de expresión, libertad de opinión. Sin embargo, el Cuerpo del Señor es el lugar donde hay menos cantidad de libertades. Ciertamente tenemos libertad en el Espíritu, pero piensen en las palabras del apóstol Pablo que hallamos en 1 Timoteo 1:3. Él dejó a Timoteo en Éfeso con el propósito específico de mandar “a algunos que no enseñen cosas diferentes”. En este asunto, Pablo no permitió que se diera libertad. Tal vez usted diga: “Puedo enseñar lo que yo quiera. El Señor me mostró cierta luz”. Pero Pablo decía: “No enseñen cosas diferentes a lo que yo he enseñado, que es la economía de Dios”. Concerniente a esto no hay libertad.

En la iglesia tenemos que hablar a una sola voz (Ro. 15:6). Tenemos una sola enseñanza. En cuanto a este asunto no tenemos libertad. Dios

es uno, Dios es único y todo lo que emana de Él es uno y único. En esto consiste el pensamiento divino; éste es el principio divino. En lo que respecta al sonido de trompeta es lo mismo. Si en la China continental hubieran sonando muchas trompetas, muchas publicaciones, pueden imaginarse cuál hubiera sido la situación. Pero por la misericordia del Señor, hasta cierto grado, el Señor ha preservado Su recobro bajo una sola publicación. Esto preserva la unidad en el recobro del Señor. No piensen que estoy haciendo del hermano Lee la base y el terreno de nuestra unidad. Si eso es lo que ustedes piensan, me han malentendido. Sin embargo, es la comunión y enseñanza de los apóstoles la que debemos guardar de una manera simple. A fin de que el recobro del Señor vaya adelante y libre esta guerra, necesitamos un solo sonido de la trompeta.

Continúa el hermano Lee:

Si algunas localidades hubiesen hecho las cosas de una manera apropiada, conforme al recobro, usando todos los materiales del ministerio, habrían experimentado un alto índice de crecimiento. Pero algunos están malgastando su tiempo escribiendo y publicando su propio material. Ésta no es la porción que les ha sido asignada. (pág. 53)

Me parte el corazón ver que algunos hayan adoptado la práctica de tener otro ministerio, usando el material del ministerio. Todos deberíamos orar: “Señor, rescátame de la ambición de ser alguien en el recobro”. Simplemente deberíamos procurar conocer las verdades de la economía neotestamentaria de Dios.

Cuando salimos, no deberíamos ir en disensión ni con ambiciones personales. Si usted sale con la ambición de llegar a ser alguien importante y yo salgo con la ambición de tener un ministerio muy reconocido, no tendremos futuro.

Al recobro del Señor se le ha encomendado la gran tarea de propagar las verdades. Él nos ha dado las verdades que ahora tenemos en nuestras manos. Pero tenemos que ser fieles, puros de corazón, aquellos que no tienen el deseo de vivir para sí mismos sino para Él, y que salen a propagar las verdades contenidas en la “barra de oro”. No es necesario que ustedes prediquen o enseñen a su manera.

Si el Señor ganara a diez mil santos en Estados Unidos

que se dedicaran a servir de tiempo completo con una sola clase de enseñanza, una sola clase de predicación, una sola clase de material, una sola clase de publicaciones, un solo camino y todo lo demás de una sola clase, ¡esto ciertamente haría que tuviéramos la moral en alto! Lo más sabio es que todos optemos por el camino de servir a tiempo completo y que todos hablemos una misma cosa, pensemos lo mismo, presentemos lo mismo y enseñemos lo mismo, con la misma esencia, apariencia y expresión. Sólo así tendremos la moral en alto, causaremos impacto en nuestro medio y derrotaremos al enemigo. ¡Esto es lo que el Señor necesita! (págs. 55, 56)

*Si hemos de pelear la buena batalla
por los intereses de Dios en la tierra,
debemos librarnos de todos los enredos terrenales
y echar mano de la vida eterna, no confiando en la vida humana*

Si hemos de pelear la buena batalla por los intereses de Dios en la tierra, debemos librarnos de todos los enredos terrenales y echar mano de la vida eterna, no confiando en la vida humana (1 Ti. 4:7; 6:12; cfr. 2 Co. 5:4). A fin de pelear la buena batalla como soldados, no podemos enredarnos en los asuntos de esta vida. Recientemente se ha hablado mucho acerca de las riquezas y el comercio. De hecho, la raíz de todo esto radica en los afanes o ansiedad y en los asuntos de la vida, que actualmente enredan al mundo entero. Si hemos de ser verdaderos soldados del Señor, tenemos que despojarnos de los asuntos de esta vida a fin de que podamos agradecer a Aquel que nos ha reclutado. Tenemos que asirnos de la vida que lo es en verdad; a saber, la vida eterna.

*Debemos velar y pelear la batalla en contra de la muerte,
que es el último enemigo de Dios,
al ser llenos de la vida divina a fin de reinar en vida*

Debemos velar y pelear la batalla en contra de la muerte, que es el último enemigo de Dios, al ser llenos de la vida divina a fin de reinar en vida (Nm. 6:6-7, 9; 2 Co. 5:4; Ro. 5:17; 8:6, 11). El último enemigo a vencer es la muerte. En la vida de iglesia estamos constantemente peleando contra la muerte; peleamos contra la muerte que hay fuera de nosotros y con la que hay dentro de nosotros. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu para pelear contra la muerte. En las reuniones de

oración y en las reuniones de la mesa del Señor, debemos ejercitar nuestro espíritu en todo momento para pelear contra la muerte, el último enemigo de Dios, y para reinar en vida. Debería haber más hermanos y hermanas que aspiran a reinar en vida en la iglesia por el bien de todo el pueblo de Dios. En muchas reuniones, simplemente hacemos a un lado las preocupaciones del día y nos quedamos relajados. Somos descuidados, sueltos y perezosos. Necesitamos un espíritu reinante. Esto no quiere decir que tratemos de ejercer autoridad sobre los demás. No, esto significa que tenemos un espíritu ejercitado. Necesitamos ser llenos de la vida divina del Señor y necesitamos reinar en vida sobre este último enemigo, la muerte. Tenemos que sacar la muerte de la vida de iglesia. La iglesia debe ser llena exclusivamente de la vida de resurrección de Cristo.

*Nuestra voluntad tiene que ser subyugada
y resucitada por Cristo
para que sea como la torre de David,
la armería de la guerra espiritual*

Nuestra voluntad tiene que ser subyugada y resucitada por Cristo para que sea como la torre de David, la armería de la guerra espiritual (Cnt. 4:4; cfr. 1 Cr. 11:22). Cantar de los cantares 4:4 dice: “Tu cuello, como la torre de David, / Edificada para armería; / Mil pavesees están colgados en ella, / Todos escudos de valientes”. El cuello se refiere a nuestra voluntad. El hecho de que tengamos una voluntad subyugada y resucitada significa que tenemos una voluntad que es como una torre. Tal voluntad llega a ser una armería con corazas, escudos y las armas necesarias para pelear la guerra espiritual. Si usted es una persona rebelde, su cuello no podrá portar estas armas. Sólo una persona cuya voluntad ha sido subyugada y resucitada, cuya voluntad es totalmente sumisa al Señor y que al mismo tiempo esté fortalecida en resurrección, puede sostener todas estas armas a fin de pelear la guerra de Dios.

El vacunador es un atleta

*Debemos correr la carrera cristiana hasta terminarla,
cumpliendo así plenamente nuestro ministerio
en el ministerio único de la economía de Dios
a fin de recibir a Cristo como nuestro premio*

El vacunador es un atleta (2 Ti. 2:5). Debemos correr la carrera

cristiana hasta terminarla, cumpliendo así plenamente nuestro ministerio en el ministerio único de la economía de Dios a fin de recibir a Cristo como nuestro premio (1 Co. 9:24-25). Pablo corrió esta carrera y la terminó. Si usted quiere ser un vacunador, también debe ser un atleta.

*Por el Espíritu, y no por nuestros propios esfuerzos,
debemos someter nuestro cuerpo
y hacer de él un cautivo vencido a fin de que sirva como esclavo
para el cumplimiento de nuestro propósito santo*

Por el Espíritu, y no por nuestros propios esfuerzos, debemos someter nuestro cuerpo y hacer de él un cautivo vencido a fin de que sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo (vs. 26-27; Ro. 8:13). No podemos permitir que nuestro cuerpo sea usado por la indulgencia de lujuria ni que haga nada impuro. Tenemos que hacer morir nuestros miembros terrenales y las prácticas de nuestro cuerpo. Es por medio de esta clase de conquista sobre nuestros miembros, esta clase de subyugación de nuestro cuerpo, que podemos ser atletas.

*Debemos llevar, junto con los que de corazón puro invocan
al Señor, una vida normal de iglesia yendo en pos de Cristo,
quien es justicia, fe, amor y paz*

Debemos llevar, junto con los que de corazón puro invocan al Señor, una vida normal de iglesia yendo en pos de Cristo, quien es justicia, fe, amor y paz. En 2 Timoteo 2:22 leemos: “Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”. “Ir en pos” equivale a correr. Esto es lo que un atleta hace. Como atletas no podemos mirar hacia atrás. Debemos ser aquellos que corren continuamente la carrera cristiana. Esto es ser un vacunador.

El vacunador es un labrador

*La iglesia es la labranza de Dios, la tierra cultivada de Dios,
y nosotros somos los colaboradores de Dios, quienes laboramos
juntamente con Él por medio de una vida que se adapta a todo,
a fin de sembrar la semilla de vida en las personas
y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus palabras sanas*

El vacunador es un labrador (v. 6). La iglesia es la labranza de Dios,

la tierra cultivada de Dios, y nosotros somos los colaboradores de Dios, quienes laboramos juntamente con Él por medio de una vida que se adapta a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus palabras sanas (1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6). Somos aquellos que siembran la semilla de la palabra y riegan a las personas con el Espíritu mediante las sanas palabras. La palabra de Dios, como un grano de trigo, imparte a Dios como vida en nosotros para nutrirnos; esta palabra es también como un fuego y como un martillo cuyo fin es purificarnos y quebrantar nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne, nuestras concupiscencias y nuestros conceptos (Jer. 23:28-29). Dios ha enviado Su palabra como lluvia y nieve para regar a Su pueblo a fin de santificarlos, transformarlos y conformarlos a Su imagen, para que el Cuerpo sea edificado (Is. 55:8-11; Jn. 17:17; Ef. 5:26).

*En nuestro contacto con los santos, debemos tener un solo motivo,
a saber: ministrarles a Cristo para que puedan crecer en el Señor*

En nuestro contacto con los santos, debemos tener un solo motivo, a saber: ministrarles a Cristo para que puedan crecer en el Señor (1 Ti. 5:1-2). Esto es ser un labrador, un vacunador.

El vacunador es un obrero

*Trazar bien la palabra de verdad significa
exponer la palabra de Dios en sus varias partes
de manera recta y exacta,
sin distorsión alguna (tal como en carpintería)*

El vacunador es un obrero (2 Ti. 2:15). Trazar bien la palabra de verdad significa exponer la palabra de Dios en sus varias partes de manera recta y exacta, sin distorsión alguna (tal como en carpintería).

*Es menester que la palabra de verdad sea debidamente expuesta
para alumbrar a los que están en tinieblas,
inyectarles el antídoto en contra del veneno,
sorber la muerte y volver al camino correcto
a los que han sido distraídos*

Es menester que la palabra de verdad sea debidamente expuesta para alumbrar a los que están en tinieblas, inyectarles el antídoto en contra del veneno, sorber la muerte y volver al camino correcto a los

que han sido distraídos (cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130). Debemos ser tales obreros; debemos conocer la verdad y trazar bien la palabra de Dios de tal modo que seamos capaces de vacunar a otros y volverlos al camino correcto.—M. C.